

EL IMPERIO POR EL IMPERIO: ALFONSO X Y JULIO CÉSAR

“*Ca ella fue antiguamente casa e morada de los enperadores*”¹, así comienza a hablar Alfonso X sobre las bondades del reino de Sevilla en su libro del Setenario. El rey Sabio es conocido y recordado como tal por la historiografía, pero si hubo quizás una obsesión que pesó sobre la mente del monarca castellano más que el afán por el saber, fue su ambición por la corona imperial en el llamado *fecho del imperio*. El objetivo de este estudio no es el de volver a revisar los acontecimientos que determinaron el fatal final de las pretensiones imperiales del rey Alfonso X, sino centrarnos en cómo el monarca castellano, dentro de su ideología imperial, defiende sus aspiraciones y las legitima, empleando como referente al mayor imperio que haya existido: el Imperio Romano y, como representantes de éste y homólogos del cargo al que aspiraba el rey castellano, a sus emperadores. De este modo, buscando al equivalente del rey Castellano, el primer emperador romano, la inercia de los conocimientos actuales nos empuja a enfocar nuestro estudio en la figura de Octavio Augusto, sin embargo, en este estudio seguiremos la dinámica que establecen las obras historiográficas alfonsíes, que otorgan este honor a su predecesor y padre adoptivo, Julio César. Empleando como *corpus textual* las obras de corte historiográfico de Alfonso X, intentaremos mostrar los numerosos paralelismos que en ambas *Estorias* se establecen entre Julio César y el rey Sabio, quien encontrará en la historia romana las herramientas necesarias para legitimar sus aspiraciones, sin dudar incluso en compararse a sí mismo o a su familia con la propia dinastía Julio-Claudia, y reafirmarse como el único posible sucesor al Sacro Imperio Romano de Occidente, incluso cuando sus pretensiones fueran frustradas.

¹ Alfonso X, *Setenario*, ed. Kenneth H. Vanderford (Barcelona: Crítica, 1984), Ley X, Sobre las bondades del regno de Seuilla, 19.